



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid. Teléfono núm. 1.019.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 3 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 5 de Enero de 1891.

NÚM. 871.

DECADENCIA DEL TOREO

Si leemos revistas taurómacas de antiguos tiempos; si consultamos á los aficionados que desde hace mucho asisten al espectáculo taurino, todos estarán conformes en asegurarnos que las condiciones de la lidia han decaído extraordinariamente, lo mismo de parte de los diestros que de las reses. Todos nos dirán que no hace muchos años aún los matadores daban pases enteros, completos, de muleta, pases que ya no se ven; que corrían los toros por derecho; que capeaban con el mayor lucimiento cuando á las reses convenía; que eran grandes conocedores del ganado y adivinaban bien pronto la clase de muerte que cada todo requería, por lo que el público no tenía ocasión de aburrirse presenciando una faena interminable, porque si algún diestro menos inteligente tardaba en cumplir su cometido, la media-luna lo hacía por él. Nos dirán también, que los banderilleros eran grandes ayudas para sus maestros, en la suerte de matar; que clavaban los rehiletes pronto y bien, sin necesidad de tantas medidas, tantas disposiciones y tanto preparativo como hoy acostumbran á hacer para poner al fin y al cabo medio par, ó una ban-

derilla en el pescuezo y otra en los brazos.

Nos dirán también, que los picadores mostraban cierto estímulo en cumplir con su deber; que existía entre ellos cierta emulación; que castigaban á las reses en el sitio debido, y que cuando cometían alguna falta, la autoridad se apresuraba á imponerles la multa conveniente, con lo que procuraban siempre llenar su cometido, estimulados por los aplausos y temerosos de las advertencias de la autoridad.

Nos dirán también, que los toros que antiguamente se lidiaban eran verdaderos toros de plaza, de las mejores ganaderías y los más escogidos de éstas, como á la plaza de la capital de España corresponde; toros que no necesitaban ser acosados, por lo general, y que el público, exigente mucho más que hoy, condenaba á perros de presa ó banderillas de fuego, en cuanto manifestaban temor á la gente de á caballo.

Dirán, por último, que han visto corridas tan célebres como una en que todos los picadores fueron á la enfermería, incluso los reservas, y en que se agotaron todos los caballos de la plaza; y añadirán, en fin, que entonces costaba cuatro reales entrar á la Plaza de Madrid, y que lo que hoy se llama corrida buena, era una corrida ordinaria y

general en aquel tiempo, sin que desde muchos años á esta parte hayan vuelto á ver una corrida que sea sobresaliente y como tal pueda calificarse.

Comparando, pues, estas aseveraciones dignas de crédito, puesto que en ellas convienen revistas y aficionados, con las que del toreo moderno pudiera hacernos cualquier espectador y escribir nosotros mismos, resulta que el arte de Romero y Pepe-Hilo se encuentra en una gran decadencia, y que por el camino descendente en que se halla colocado no tardará mucho en llegar al decaimiento más completo.

Y esta decadencia se nota más y puede apreciarse con más seguridad, echando una mirada al porvenir de la tauromaquia, representado en esa multitud de principiantes que vemos todos los días aparecer en las plazas, con muchas pretensiones, eso sí, y con grandes ínfulas de diestros consumados, pero con tal desconocimiento de las más rudimentarias reglas del arte, con tales vicios en la ejecución de las suertes, que con verlos una vez basta para profetizar con sobrado fundamento cuánto ha de durar en España la vida del arte tauromáquico, y qué espectáculos estamos destinados á presenciar en la Plaza de Toros dentro de breve plazo.

EL TOREO.

TOROS EN MÉJICO.

Corrida extraordinaria verificada en Puebla el día 8 de Diciembre de 1890.

A beneficio de la Beneficencia Española.

Ocuparon la presidencia seis distinguidas señoras de la aristocracia.

A las tres en punto hicieron el paseo las cuadrillas capitaneadas por el reputado espada Enrique Santos (Tortero), y como segundo, Antonio Escobar (Boto), y después de saludar á la presidencia, entre vivas y aplausos volvieron á saludar al público de sol como de costumbre.

Cambiadas las lujosas capas de paseo por las de brega, y colocados los picadores y peones cada cual en su puesto, se dió *larga* al primer toro de los seis anunciados, siendo éste de buena lámina, muchas libras y de pelo negro, hosco; arremetió á los picadores á su salida con bastante coraje, entrando el Tortero en el primer quite, dándole cuatro verónicas buenas y una navarra, valiéndole esta lucida faena una estrepitosa ovación. Siguió el toro tomando con alguna codicia hasta seis puyazos por los picadores Cano y el Nene. Sonó el clarín para la suerte de banderillas, y le colocaron tres pares y medio Chaval y Antolín, sobresaliendo un par de Chaval. El toro en este tercio buscó las tablas para su defensa, y anunciando la corneta que llegaba la hora suprema, apareció el Tortero armado de espada y muleta ante la presidencia, y pronunció su primer brindis en estas frases:

«Bellísimas señoras que componen la presidencia: briado por vuestros corazones leales y caritativos; por las personas que se han dignado prestar su apoyo para la organización de esta corrida; por la prosperidad de la República Mexicana; por España, y por toda la concurrencia.» Dicho se está que este discurso, mejor que brindis, le valió un aplauso general. Hubo que habérselas con su enemigo en las tablas, empezando su faena con un pase natural, otro derecho y dos más naturales, para colocar al toro en jurisdicción y arrancarse corto y derecho con media estocada en los rubios, con tendencia contraria; por este motivo mandó sacarle estoque, y volviendo á trastear en los tercios, se arrancó á volapié, dando una estocada por todo lo alto. El público le aplaudió frenéticamente.

Salió el segundo, negro, retinto, corto de cuernos y con bastantes piés, parándole á su salida el Boto con varias verónicas. Entraron los picadores de tanta Cano y el Nene, y le aplicaron nueve varas bien puestas, recargando el toro en todas ellas; el Tortero hizo muy buenos quites y monaditas, acompañado del Boto, que también se hizo aplaudir. Entre Caritas y Soraillo le pusieron tres pares de lujo, pasando el toro á manos del Boto, que lo trasteó de muleta lucidamente, matándolo de dos pinchazos, una media y dos intentos de descabello. El público aplaudió la faena del matador.

El tercero y cuarto fueron retirados al corral, saliendo el tercero de muerte, de hermosa lámina, castaño claro, bastante cabeza, y rabón como señas particulares; el Tortero le dió algunas verónicas para pararle los piés, aguantando después, de los picadores Cano, Portugués y Celso, seis varas; ocasionando cuatro tumbos de marca mayor. El toro tenía en la cabeza un cañón de gran calibre, fué banderilleado por Barberillo y Antolín, colgándolo tres pares de zarcillos en cuatro viajes, todos al cuarteo. El Tortero brindó la muerte de este toro al público de sol. Se encontró con su enemigo en los tercios, y lo toreó al natural y de pecho, igualando al toro como el arte manda. Se arrancó corto y derecho para una estocada en buen sitio. El

toro salió como alma que lleva el diablo, como diciendo: «esto no va conmigo;» buscó en su defensa el tablero, pero no le valió nada; fué en busca de su adversario, y trasteándolo de nuevo en las tablas, se arrancó con un magnífico volapié, metiendo hasta los dedos en el morrillo; el toro salió muerto de sus manos, echándose sin puntilla con las patas como candeleros. La muerte de este toro fué causa de que el público arrojara á la plaza todos los sombreros y prendas de vestir que tenían á las manos.

Salió el sexto de la corrida y cuarto para la muerte, de pelo berrendo, colorado, de bonita lámina y buena cabeza. Tomó con voluntad cinco varas buenas del Portugués, Nene y Celso. Tortero y Boto se lucieron en los quites, escuchando ambos muchos aplausos, hasta que, cambiando la suerte, le parearon Sordito y el Muroiano, colocándole tres pares y medio, todos bastante delanteros.

En esta faena, el toro llegó á manos del Boto descompuesto de cabeza; le toreó de muleta regularmente, pero como el toro no se humillaba, tuvo que darle dos pinchazos y una estocada tendida; descabelló después al primer intento. También fué aplaudido en este toro por su serenidad.

El séptimo y octavo fueron retirados á lazo, vino la noche encima, y cuando se le dió *larga* al noveno y quinto de muerte, el público empezó á encender cerillas porque no se veía. A la carrera tomó cuatro picas del Portugués y Celso, y en seguida se ordenaron las banderillas, y le adornaron con dos pares Chaval y Antolín, cogiendo éste los trastos para matar cuando el público pidió que retirasen el toro; pero como éste se encontraba cerca del matador, lo trasteó entre las tinieblas de la noche, y le propinó una estocada baja, dando por terminada la corrida.

RESUMEN.

Los cinco toros que se mataron en esta corrida, eran de la propiedad de D. José M. González, de la hacienda de San José.

En el primer término resultaron con alguna codicia; en el segundo y tercero presentaron algunas dificultades.

Los matadores fueron bastante aplaudidos, distinguiéndose en la ovación el Tortero por la muerte de su segundo toro, y el que toreó de capa.

De los picadores, todos estuvieron valientes, sobresaliendo el Cano, que es un león cuando avanza la presa.

Distinguiéronse en banderillas: Barberillo, Chaval y Antolín; bregando: Larita, Antolín y Barberillo.

La dirección de plaza estuvo como pocas veces la hemos visto, en cuanto al buen orden de la lidia.

El público salió de la plaza entusiasmado con el trabajo de las cuadrillas.

La entrada habrá producido á la Beneficencia unos 3.000 pesos de utilidad.

Para el año próximo, piensa la misma Asociación organizar otra corrida con el mismo fin, trayendo toros españoles de una acreditada ganadería.

¡Hurra á la Junta Directiva organizadora de esta corrida!

CICLÓN.

TOROS EN MURCIA

Primera corrida verificada el 6 de Septiembre de 1890.

Se lidiaban seis toros de D. Eduardo Ibarra, con divisa azul turquí y caña, por las cuadrillas de Espartero y Guerrita.

A las cuatro de la tarde apareció en el palco

presidencial el señor Alcalde primero D. Federico Gómez Cortina, y hecha la oportuna señal aparecieron en el ruedo jinetes y peones, y tras las formalidades del caso, se dió suelta al primero de los microbios que, según la gente canguelosa, había de traernos esto, lo otro y lo de más allá.

Era negro, buen mozo, de libras, y estaba marcado con el núm. 62.

Salió despacio, y los peones, para componerlo (ó, mejor dicho, para descomponerlo), le tiraron diez capotazos sin conciencia de lo que hacían, pareciendo aquello más bien una capea de pueblo, que una corrida formal.

Por fin pudo entrar en juego la gente montada, que eran Pegote, Trigo y Bartolón, aguantando tres caricias del Bartolón á cuenta de dos caídas, dos de Trigo por un batacazo, y tres de Pegote sin experimentar daño alguno.

A los quites ambos matadores.

Cambiado el tercio, salen el Morenillo y Sánchez á cumplir su compromiso, colocando el primero dos pares buenos al cuarteo, y el segundo uno buenísimo.

Brinda Espartero, y parando poco, trastea á su adversario con tres pases por alto, dos cambiados, uno de pecho y uno en redondo, para un pinchazo entrando de largo.

Ocho altos, dos cambiados y uno de pecho, para una estocada ladeada.

Varios trasteos y un descabello.

El segundo de los Ibarra era retinto en colorado y bien armado. Los peones le recortaron siete veces, y Guerrita le dió dos verónicas y una suerte de farol, perdiendo terreno, y saliendo achuchado.

Con las plazas montadas se entendió ocho veces, propinándole siete porrazos, que correspondieron: tres á Bartolón, dos á Trigo y dos á Pegote.

Primito cumplió con un par al cuarteo, y medio á la media vuelta, y Mojino, tras dos salidas, colocó al sesgo un par, que fué el de la tarde. (Palmas.)

Guerrita, que, como el Espartero, vestía de granate con oro, brindó, y bailando peleneras abanicó al toro con un pase natural, siete altos y uno cambiado, para un pinchazo. Otros cinco pases y otro pinchazo, y, por último, media estacada buena.

Además de pinchar cinco veces al toro, pinchó otras cinco á la atmósfera. El toro se encogía y desarmaba; pero el diestro demostró carecer de recursos para deshacerse de tan peligroso adversario. (Palmas y pitos.)

El tercero, era de pelo colorado, ojo de perdiz, gacho y bice del derecho.

Los peones le recortaron nueve veces, y después se entendió en tres ocasiones con Bartolón, que midió otras tantas el suelo; cuatro con Trigo, á cuenta de dos porrazos, y des con Pegote, á cuenta de otros dos tumbos.

Suena el clarín, y salen á parrear el Valencia y Malaver, colocando tres pares en dos tiempos.

Con tendencia á la fuga encontró el Espartero al cornúpeto, al que tras dos pases dió un pinchazo; cuatro pases más para otro pinchazo bien señalado; nueve pases altos para propinarle una en las tablas, que resultó en su sitio. (Palmas.)

El cuarto era negro, bragado y cornicorto.

Salió como una locomotora, rematando en las tablas; y persiguiendo á un peón se coló tras él, rompiendo la valla por el tendido núm. 2.

Ha sido el toro de la tarde, de cabeza y de poder; acometió diez veces á los de aupa propinándole siete batacazos.

Durante este tercio la plaza era un completo herradero, armándose el lío más fenomenal que jamás hemos presenciado.

Con alguna precipitación ordenó el señor presidente el cambio de suerte, y Almendro y Guerra menor le pusieron dos pares de rehiletes tan mal colocados, que les valió una merecida silba.

Guerrita, ayudado de toda la cuadrilla, tras siete pases de telón y dos cambiados, señaló un pinchazo. Dos pases más para otro pinchazo echándose fuera. Otros tres para otro pinchazo. Una baja, y se acabó.

El quinto era negro, cornicorto, marcado en la dehesa con el núm. 50.

En varas cumplió, llegando once veces á la gente de aupa, á cambio de nueve tumbos.

Con dos pares y medio al cuarteo cumplieron los chicos del Espartero; y éste, después de tres naturales, nueve altos, seis cambiados y tres de pecho, entró á matar con coraje y verdad, dejando una superior estocada que le valió una gran ovación y la oreja del toro.

El sexto, de la misma pinta que los dos anteriores, aunque de menos libras, fué lidiado entre dos luces.

Tomó nueve varas, ocasionó seis desprendimientos, fué adornado con un par caído, uno abierto y trasero, y otro al relance por los chicos del Guerra; dando fin éste del toro y de la corrida, después de catorce pases, de media estocada, una atravesada, y tres intentos, logrando acertar en el último.

RESUMEN.

De los toros, el cuarto, superior; el quinto y el sexto, buenos.

De los picadores, Pegote y Bartolón.

De los banderilleros, el Mojino y el Valencia, y de los espadas, únicamente el Espartero en el quinto toro.

Los servicios, buenos.

La presidencia, regular.

La entrada, floja.

La tarde, deliciosa.

TOROS EN LA LINEA

Corrida verificada el 6 de Julio de 1890.

Ganadería de D. José Orozco, de Sevilla.

Espadas: Manuel García (El Espartero), y Rafael Bejerano (El Torerito).

A la hora anunciada se presentó en el palco presidente, y después del examen de puyas (operación que no se practica más que en este Campo) y agitar su pañuelo, hizo el despejo la cuadrilla en medio de los acordes de las bandas de militares y paisanos confundidos con los aplausos de la numerosa concurrencia.

Cada cual en su respectivo lugar, rompió plaza el primer toro, cárdeno y de bonita lámina.

Cinco veces acometió á la gente de á caballo, proporcionó dos tumbos, y dejó tendido en el ruedo un penco.

Al quite, los espadas; algunos buenos del Espartero.

Cambiada la suerte, adornaron al bicho con dos pares y medio de rehiletes, pasando acto seguido á manos del Espartero, quien, después de saludar á la presidencia, como preliminares á una buena estocada dió á la fiera cuatro pases naturales, dos de pecho, previo un desarme y cinco con la derecha. (Aplausos y la oreja.)

El segundo toro era berrendo, y con más voluntad que su antecesor llegó á tomar hasta siete varas de los picadores, hízoles descender en dos ocasiones, y proporcionó una baja en la cuadra.

Se hicieron quites buenos por los matadores, coaleando el Torerito á la fiera inoportunamente. No vimos la necesidad.

Adornado el bicho con dos pares de palos, el Torerito cumple con la presidencia, y empieza su faena con trece pases con la derecha, y tres naturales para una estocada. Vuelve á trasteo y suelta media, echándose el animal y descabellándolo el diestro á la primera. (Palmas y la oreja.)

El que ocupó el tercer lugar era berrendo salpicado; blando, aunque con voluntad, tomó hasta ocho puyazos, haciendo dar dos tumbos á los caballeros.

Adornado el cornúpeto con tres pares de palos, entiéndeselas con él el Espartero, que lo pasa con cinco con la derecha, soltando un pinchazo, y saliendo por la cara. Vuelve á pasar con la izquierda, y sufre en uno de ellos un desarme. Armado nuevamente, suelta otro pinchazo, volviendo á salir en la huida por la cara de la res.

Termina con la fiera de un certero descabello, no sin haberla trasteado antes.

Y ya tenemos al cuarto bicho en la palestra, de pelo berrendo. Entendiósela con los jinetes en siete ocasiones, derribándoles en una y matando un jamelgo. Al quite, los espadas.

Los chicos del Torerito dejan dos pares de banderillas, y este diestro da fin con el toro de una estocada, previos tres pases naturales, y dos con la derecha. (Palmas.)

El quinto lucía pelo berrendo en negro como sus antecesores; de excesiva voluntad, aunque se sentía al castigo, llegó á los pechos de los caballos hasta dieciséis veces, recibiendo otros tantos puyazos, algunos malamente. No proporcionó más que una caída á los piqueros.

Dos pares de banderillas prendieron los muchachos del Torerito, correspondiendo á éste un par de los vulgares.

Y ya tenemos al Espartero pasando de muleta, que lo hace con cuatro naturales, uno de pecho y cinco con la derecha para una estocada que le valió palmas.

Cerró plaza un toro berrendo en negro, salpicado, de más poder y más libras que sus hermanos, se llegó hasta once veces á la caballería, tres tumbos proporcionó, y tres caballos dejó muertos en la arena.

Adornada la res con dos pares de palos, pasó á la jurisdicción del Torerito, quien después de doce pases de varias clases cumplió su cometido, y terminó con la funelón soltando un pinchazo y una media que hizo doblar á la fiera.

RESUMEN

Los toros, bravos, con voluntad, pero con pocas facultades.

El Espartero, valiente y afortunado; no así en su segundo toro, que le tomó *jindama*, no sabemos por qué. En quites muy bien.

El Torerito, aunque no es tan lucido su toreo, agradó por la voluntad que demuestra y los deseos de quedar bien.

Los picadores, sufriendo coladas y picando en todos lados.

Los banderilleros, bien en banderillas y en brega.

La presidencia aligeraba en algunos toros y en otros se dormía.

Murieron 12 caballos.

Hasta otra.

TARARIRA.

TOROS EN SALAMANCA.

Primera corrida verificada el día 11 de Septiembre de 1890.

Rompió plaza *Cigarro*, castaño, retinto; tomó tres varas de Zafra y Melilla, que estaban de tanda, y otras tres del reserva. Murió un jaco.

Valencia colgó dos buenos pares de banderillas, y Malaver uno regular.

El espada, de bronce y plata, cogió los trastos y se fué á la presidencia.

Con serenidad y frescura dió varios pases por alto y cambiados, dejando un pinchazo bien señalado y una media estocada delantera, terminando la faena con una soberbia estocada en su sitio.

Segundo. Atendía por *Lobato*, y era negro como una mora; tomó cuatro varas de Zafra y cinco de Melilla, inutilizando un penco, que fué á morir al corral.

Almendo puso dos pares, uno bueno y otro malo, y Antonio Guerra uno regular y medio en la panza.

Rafael Guerra pasó al bicho en ley y con arte, sufriendo una colada.

Después de nuevos pases, largó un pinchazo en hueso, y tres estocadas bastante malitas.

El espada se lamenta de que el toro sea tuerto y no se ponga en buenas condiciones para la suerte.

Una estocada pescuecera y otra regular hicieron que se echara el cornúpeto.

Tercero. Se llamaba *Bordador*, negro albardado y con muchos pies. Tomó dos varas de Zafra, que perdió una lamparilla.

El Baulero largó un puyazo superior, llevando un tumbo mayúsculo.

Melilla y su compañero pusieron otras varas con detrimento de un aprendiz de ánima.

Hipólito y Mazzantinito colocaron tres pares, de mistó.

Espartero empleó un trasteo de primera, sufriendo un desarme y propinando al bicho una media estocada buena, y una entera superior, algo delantera.

Cuarto. *Jaquetón*, lomipardo, parecía hermano del anterior; salieron de tanda Pegote y Maticán. El primero cambió una buena pica por un potro, y lo mismo hizo su camarada. Guerra tocó al bicho en el testuz. Espartero imitó al Guerra.

Jaquetón tomó otras muchas picas, matando otro cuadrúpedo y mal hiriendo á algunos más.

Mojino adornó al buró con un par de frente, de órdago, y otro bueno.

Primito, otros dos pares, de buten.

Guerrita, de azul y oro, trasteó como Dios manda, y colocó una estocada tan buena,

que exclamó el bicho al caé:

—El arte en cuenta te tome

mi muerte: adiós Rafael.

Y el Guerra dijo:—Adiós, home.

Quinto. Conociósele por *Majito*, era nevado y salió con voluntad y coraje del toril. Aguantó la mar de varas de Pegote, Maticán y el Baulero, matando un caballo y dejando otros mal heridos. Un picador fué multado en 20 pesetas por montar en un jamelgo inútil.

En la suerte de banderillas pidió el público que las pusieran los maestros, y se armó bronca en un momento.

Malaver puso medio par en el toro, uno en la atmósfera y otro medio en la res. Valencia uno regular.

Espartero, tras una buena brega, dió un pinchazo en hueso y una estocada baja hasta la mano, que mandó el bicho á la eternidad.

(Palmas, por sufragio universal.)

Sexto. Cerró plaza *Lucero*, bragado y de poder. Pegote y Maticán picaron en regla muchas veces. Murieron dos jacos.

Rafael Guerra puso un par de banderillas superior.

Primito y Antonio Guerra, par y medio medianos.

El toro saltó la barrera. Guerrita terminó con una estocada algo tendida.

RESUMEN.

Los toros de la ganadería de doña Carlota Sánchez, de Terrones, buenos.

Caballos muertos, 10.

Los picadores, trabajando de verdad.

De los banderilleros, ninguno.

Los espadas, bien.

El servicio de plaza, aceptable.

La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno.

TOROS EN ALGECIRAS

Corrida celebrada el día 3 de Junio de 1890.

Dice un refrán, que «lo prometido es deuda», y, por lo tanto, yo, que prometí en mi anterior revista poner en conocimiento de ustedes el resultado de la segunda corrida de feria, me apresuro á hacerlo, pormás que sea algo tarde; pero si no lo hago, quedo en deuda con vosotros, y á mí por hoy me basta y sobra con los *ingleses* que tengo.

La corrida dió principio á las cuatro en punto, siendo los toros de la ganadería del Sr. Vázquez, y lidiados por los mismos diestros que los anteriores.

El primer bicho, llamado *Espadero*, tenía el número 118, y era negro bragado; llegó á tomar ocho varas, propinando cinco caídas y despenando dos jacos.

Fué adornado con dos pares.

Fernando, que lucía traje verde claro y oro, le da cinco pases naturales, tres de pecho y dos en redondo; un pinchazo, dos naturales más y uno con la derecha; una buena estocada corta, un pinchazo, dos pases más, una estocada tendida, un pinchazo á la media vuelta perdiendo el trapo, otro pinchazo igual al anterior, y un metisaca bajísimo que dió fin de la vida del mechado *Espadero*.

Segundo, *Cedacero*, núm. 30, cárdeno; los piqueros le pincharon seis veces, á cambio de cuatro caídas y dos caballos que fueron destripados.

Tomás, después de cuatro salidas falsas, colgó un par al relance.

Regaterín clava un par que luego se cayó, y repite Tomás con medio par.

Mazzantini, de verde botella y oro, pasó á *Cedacero* cinco veces con la derecha, da un pinchazo, dos pases naturales y otro pinchazo; tres pases más con la derecha, un pinchazo más sin soltar, otro ídem, un pase con la derecha y un metisaca á paso de banderillas, del que el toro se echó.

Cárdeno claro, núm. 55, llamado *Abetardo*, era el tercero de la tarde, que sufrió cinco puyazos, propinó dos caídas y envió á mejor vida un potro.

Los muchachos del Gallo le colgaron tres pares á cual más malos, y Fernando lo mató de varios pinchazos.

El cuarto, *Palmarote*, núm. 39, negro, bragado, abierto de cuernos, bravucón y sin poder, tomó siete varas, dando varias caídas.

En una de éstas, el picador Badila, que cayó al descubierto, se vió muy comprometido.

Salen á parrear los matadores, y Fernando clava medio par al cuarteo, bueno.

Mazzantini coloca un par abierto, repitiendo el

primero con un par bueno cuarteando, y el segundo con otro par, bueno también.

Don Luis, después de una buena faena compuesta de seis naturales y dos de pecho, da una estocada tendida, terminando con un descabello á pulso.

(Muchísimas palmas.)

Se llamaba el quinto *Labadito*, tenía el número 72 y era chorreado, ojo de perdiz, astifino, bien puesto y de libras.

Dió cinco tumbos y mató dos pencos á cambio de nueve varas que tomó.

Le pusieron tres pares, y pasó á manos del Gallo, el que después de tres pases, dió una estocada baja y con tendencias, de la que se echó el bicho.

(Palmas y la oreja.)

El último, nombrado *Esparraguero*, que tenía el núm. 17, y del mismo pelo que el anterior, aguantó diez puyazos, haciendo rodar cuatro veces á los picadores, y dejando sin vida seis rocines.

Con dos medios pares que le clavaron llegó á la muerte, en la que don Luis convirtió al desgraciado animal en una olla de tostar castañas á fuerza de pinchazos é intentos de descabello, hasta que el toro, aburrido, se echó, levantándole el puntillero por dos veces y acertando á la tercera.

La faena fué larga, pero deslucida.

RESUMEN.

Los toros, buenos, sobresaliendo el último.

Picando, Badila; los demás hechos unos *maletas*.

De los banderilleros, *personne*.

Los matadores pudieron hacer más de lo que hicieron.

La presidencia, acertada.

El servicio de plaza, regular.

La entrada, un lleno.



Madrid.—Hasta ahora seguimos sin empresa, y, por consiguiente, sin que en el circo taurino de la Corte se celebren novilladas; pero hay quien supone que antes del 15 del actual algún heredero del difunto Sr. D. Manuel Salas reclame ante la Diputación provincial la continuación del arriendo de la Plaza de Toros hasta el término del contrato que tenía hecho su pariente difunto.

Si la suposición es cierta, es lógico pensar que D. Manuel Romero Flores y D. Santos Trillo sean los directores de la Plaza de Madrid durante el presente año.

Y como dicen que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer, casi nos alegramos de la solución de este asunto.

Becerrada.—La que á beneficio de las cigarreras se proyecta celebrar en la plaza del Puente de Vallecas, no tendrá efecto hasta la segunda quincena del mes corriente, á causa del mal tiempo que estos días se viene dejando sentir.

Cuadrilla catalana.—Con este título han formado una cuadrilla de jóvenes diestros los conocidos novilleros catalanes *Murulla* y *Chufiero*.

Sevilla.—Se prepara en la plaza de esta capital una corrida á beneficio del *Blanquito*, en la cual estoquearán los picadores *Chato*, *Pegote* y *Beao*.

La combinación de matadores para las próximas corridas de Pascua de Resurrección y ferias de Abril, es la siguiente:

Domingo de Resurrección: espadas *Cara-ancha*, *Espartero* y *Minuto*.

Corridas de feria: espadas *Cara*, *Espartero* y *Guerrita*.

Respecto á las ganaderías de que en ellas hayan de lidiarse toros, nada está acordado aún.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.